

COORDENADAS

Las buenas costumbres que vuelven con la crisis

ENRIQUE QUINTANA



Una de las consecuencias que tendrá esta crisis es que regresarán buenos hábitos que parecían pasados de moda.

En Estados Unidos ya nadie ahorra y todo mundo estaba **endeudado hasta el copete**.

Quien no compraba propiedades con frecuencia, aprovechando la laxitud de los créditos era visto como alguien que perdía oportunidades.

Había que tener **tantas tarjetas de crédito como fuera posible** y cambiar de auto cada año.

En el consumo familiar de la economía más grande del mundo, todo eso va a cambiar.

Va a volverse a poner sobre la mesa **el valor del ahorro** y a magnificarse el riesgo de estar endeudado.

Será clave tener las inversiones para el retiro en fondos razonablemente seguros y no en títulos cuyo valor puede desplomarse en unos cuantos meses.

En las grandes corporaciones también **se va a adelgazar la élite de los ejecutivos** supermillonarios, esos que tenían ingresos anuales de decenas de millones de dólares y se enorgullecían de aparecer ranqueados en el top ten de los mejor pagados.

Los jets corporativos, símbolo de estatus, van a ponerse **a la venta** en muchas empresas para que los tengan quienes realmente pueden sufragarlos con su dinero propio y no con el de miles de accionistas.

Las **empresas superapalancadas**, que tuvieron un agresivo crecimiento con toneladas de deuda y que también se enorgullecían de su capacidad para expandirse casi sin límites, tendrán que ponerse a dieta y deshacerse de sus activos menos rentables para pagar deudas.

Las que presumían a sus **sofisticadas tesorerías**, llenas de matemáticos que construían modelos que parecían infalibles o que suponían contar con los informantes con acceso a las más altas esferas, de repente se dieron cuenta de que en tiempos como estos, todas las apuestas son arriesgadas y **nadie es capaz de predecir el futuro** confiablemente.

Habremos de revalorar la visión que dice "zapatero a tus zapatos". Las empresas tendrán que dedicarse a **aquello en lo que son buenas** y no pretender que las movidas financieras sustituyan a las ganancias reales.

Poco a poco se va a **desinflar la burbuja de los derivados**. Estos productos financieros, que son útiles para reducir el riesgo, se convirtieron en ponzoña que va a tardar en salir, al pretenderse como fuente de ganancias casi sin límite.

Desaparecerá **el glamour de las boutiques financieras** manejadoras de inversión para los escogidos. No sólo por el desastre creado por Madoff, quien va a quedar como el más grande defraudador de la historia, sino por muchos otros que atraían a inversionistas del más alto nivel sólo por el prestigio que daba que este tipo de empresas manejara esos fondos.

En México ya hemos visto cómo **regresan los ahorros a los viejos instrumentos**, como los pagarés, esos que parecían diseñados para viudas y que ahora se han convertido en los más populares de muchos estratos porque no hay el riesgo de las minusvalías que tanto golpearon el año pasado.

La idea de que para hacerse rico hay que trabajar duro y ahorrar mucho, la volveremos a tener presente, pues muchos de los que apostaron a las ganancias rápidas por la vía de las inversiones en la bolsa vieron cómo sus pesos se convertían en centavos.

También veremos **el regreso del sentido común en la administración**. Habrá empresas con menos niveles directivos y con remuneraciones razonables que van a estar sujetas a los resultados.

También se está volviendo a apreciar **el valor de los buenos acuerdos**. Si los traba-



jadores de muchas empresas se obstinaron en no negociar para la realización de paros técnicos, quizás en pocos meses veríamos que los despidos andan por las nubes... bueno, por otras nubes más altas.

Las lecciones aprendidas nos muestran que **es preferible ganar menos a no tener trabajo**. Tan simple.

Así que, como usted ve, cuando percibimos todo lo bueno que va a dejar el impacto de esta crisis, quizá podamos concluir que aunque la medicina va a ser muy amarga, al final de cuentas, el organismo aliviado que tendremos a la vuelta de pocos años va a crear una base de crecimiento más sólida que la que teníamos hasta ahora.

EL DESPLOME

Para asustarse estuvo la caída de la producción automotriz de enero: 50 por ciento.

Y como seguirán los paros técnicos en el sector, para febrero no hay que esperar una cifra mucho mejor.

En la medida en que las ventas cayeron al final del año pasado mucho más que la producción, se acumularon inventarios y para permitir que bajen hubo que meter a fondo el freno en la producción.

Espere el contagio, pues seguirá la caída

de los proveedores y de toda la cadena, que incluye vidrio, plástico, metalúrgicas y transporte, entre otras.

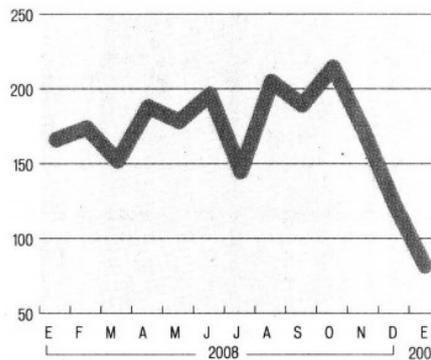
Por cierto que el 20 de marzo se cumple el plazo para saber si GM y Chrysler podrán sobrevivir.

enrique.quintana@reforma.com

El mes del desplome

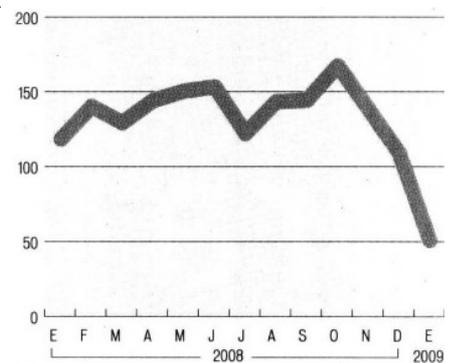
LA PRODUCCIÓN DE AUTOS

(Miles de unidades por mes)



LAS EXPORTACIONES

(Miles de unidades mensuales)



Fuente: AMIA

Aunque ya era visible desde finales del año pasado una tendencia a la baja en la producción de autos, los datos de enero de 2009 muestran un auténtico derrumbe. Y lo más probable es que sea igualmente grave en los siguientes meses.